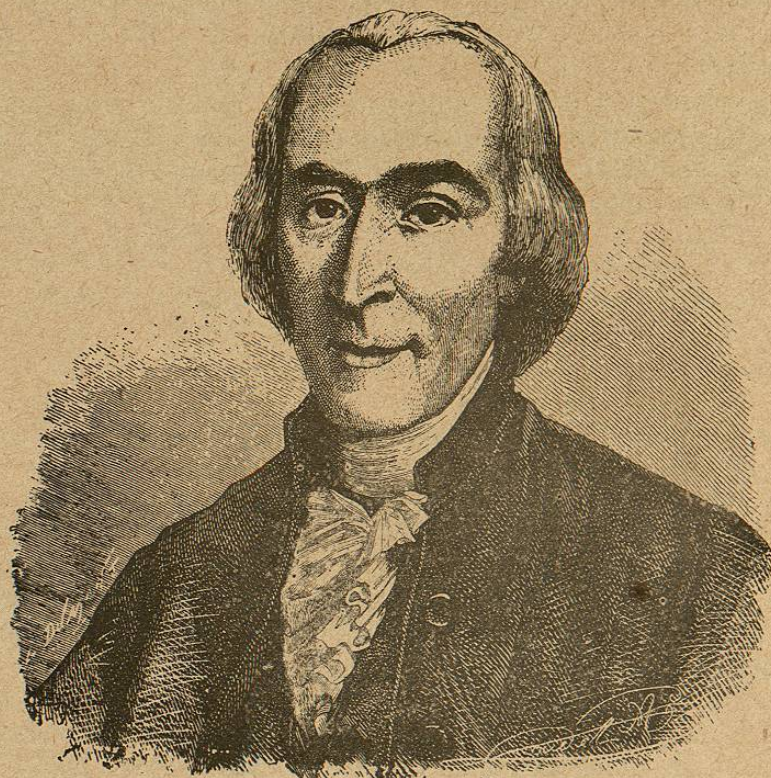


una corriente; y de este modo Inglaterra se ha extendido por todo el globo.

Necker dirigió una proposición á la Asamblea proponiendo se concediera el *veto* al rey, el *veto suspensivo*, el derecho de aplazar hasta la segunda legislatura lo que se hubiese acordado en la primera.



ROLAND

Aquella Asamblea parecía cercana á la disolución. Nacida antes de la gran revolución, ya comenzada, era profundamente heterogénea, inorgánica, como el caos del antiguo régimen de donde acababa de salir.

A pesar del nombre de Asamblea *nacional* con que Sieyes la bautizó, permanecía *feudal*; no era otra cosa que los antiguos Estados generales.

Siglos enteros habían pasado por ella desde el 5 de Mayo al 31 de Agosto.

Elegida con el procedimiento antiguo y según el derecho bárbaro, representaba á dos ó trescientos mil nobles ó sacerdotes del mismo modo y en igual parte que á la nación.

El Tercer Estado, reuniéndose á los otros dos, se había debilitado y enervado. A cada instante, sin darse cuenta, acaso, les ayudaba. No to-

maba medida alguna que no fuese término medio, bastardo, impotente, peligroso.

Los privilegiados, que trabajaban con la corte para deshacer la revolución, confiaban obtener su éxito en la Asamblea misma.



PETION

Aquella Asamblea, á pesar de los grandes talentos que tenía, era monstruosa por el incurable desacuerdo de sus elementos. ¿Qué fecundidad, qué generación puede esperarse de un monstruo?

He aquí lo que decía el buen sentido, la fría razón. Los moderados que parece natural debían conservar más serenidad, menos turbación, no advirtieron nada. ¡Hecho extraño! La pasión vió más claro; notaba y sentía que todo estaba en peligro, todo era obstáculo en aquella doble situación y se esforzó en salir pronto del trance.

Pero como era pasión y violencia, inspiraba una desconfianza infinita, encontraba obstáculos enormes, y para vencerlos redoblaba su violencia, y esto le creaba nuevos obstáculos.

El monstruo del tiempo, es decir, la discordia entre los dos princi-

pios, su impotencia para crear nada vital, necesita para ser bien conocido encarnar en un hombre. La unidad de la personalidad, la potencia de las facultades llamada genio, no sirven de nada si este hombre y este genio lleva en sí una lucha de ideas, principios y doctrinas que se hacen guerra encarnizada.

No conozco espectáculo más triste para la naturaleza humana que el que allí ofreció Mirabeau.

Habla en Versalles en pro del *veto* absoluto, pero en tan oscuros términos, que no se sabe si habla en pro ó en contra.

Aquel mismo día en París sostienen sus amigos en el Palais-Royal que Mirabeau ha combatido el *veto*. Inspiraba tanta adhesión personal á los jóvenes que le rodeaban, que no dudaron en mentir á sabiendas para salvarle. «Le amo como una querida», dijo Camilo Desmoulins. Sabido es que uno de los secretarios de Mirabeau intentó suicidarse al verle muerto.

Los embusteros, exagerando la mentira, como ocurre siempre, para que sea más fácilmente creída, afirmaron que á la salida de la Asamblea Mirabeau había sido esperado, seguido y herido traidoramente con una espada.

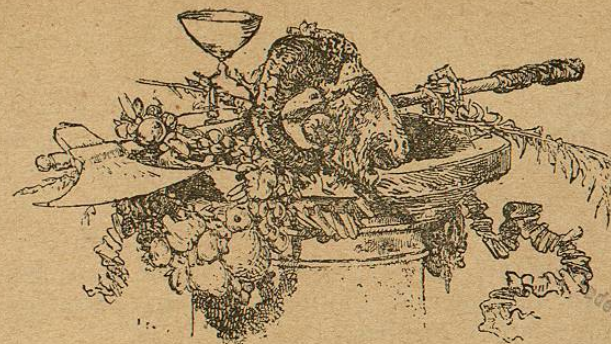
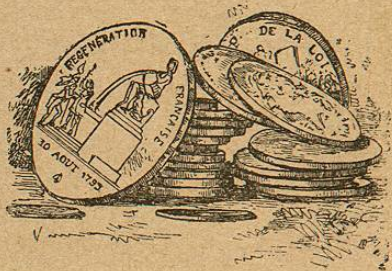
El Palais-Royal se conmovió y alborotó, conviniendo todos en que era preciso constituir una guardia de doscientos hombres para el pobrecito Mirabeau.

En aquel raro discurso sostuvo el viejo sofisma de que la sanción real era una garantía de la libertad, que el rey era una especie de tribuno del pueblo, su legítimo representante.—Un representante irrevocable, irresponsable y que no rinde nunca cuentas.

Era Mirabeau sinceramente realista, y como tal, no tuvo escrúpulo de recibir más tarde una pensión. Decía que, después de todo, no defendía más que sus propias convicciones.

Algo le corrompía más que el dinero, lo que menos hubiera podido adivinarse en aquel hombre de tal virilidad en los ademanes y el lenguaje. ¿Qué? ¡Tenía miedo!

Miedo de la Revolución que aumentaba, que crecía... Veía al joven gigante dominándole, arrastrándole... Y entonces se refugiaba en el orden antiguo, verdadero desorden, verdadero caos... En aquella lucha imposible salvóle la muerte de la deshonra.



CAPITULO VII

La prensa

Agitación de París por la cuestión del veto, 30 de Agosto.—Estado de la prensa.—Aumento de los periódicos.—Tendencias de la prensa.—La prensa es todavía realista.—Loustalot, redactor de «Las Revoluciones de París».—Su proposición del 31 de Agosto; es rechazada en el Hotel de Ville.—Complot de la corte conocido por Lafayette y por todo el mundo.—Comienza la oposición de la guardia nacional y del pueblo.—Conducta incierta de la Asamblea.—Volney propone sea disuelta, 18 de Septiembre.—Impotencia de Necker, de la Asamblea, de la corte, del duque de Orleans.—La prensa misma también impotente.

Acabamos de ver dos cosas: la situación era intolerable, la Asamblea era incapaz de poner remedio.

¿Podría destruir las dificultades un movimiento popular? Esto no podía realizarse más que siendo el movimiento del pueblo espontáneo, vasto, unánime, como lo fué el 14 de Julio.

La efervescencia era grande, la agitación viva, pero todavía parcial.

Desde el primer día que fué planteada en la Asamblea la cuestión del veto (el domingo 30 de Agosto), París entero se alarma; el *veto* absoluto aparece como la anulación de la soberanía del pueblo.

Como casi siempre, el Palais-Royal se coloca á la vanguardia. Acordó enviar una comisión á Versalles á advertir á la Asamblea que se notaba en su seno una liga favorable al veto, que se sabía el nombre y número de los comprometidos y que si no renunciaban á su propósito París estaba decidido á ponerse en marcha é ir á Versalles.

En efecto, algunos centenares de hombres partieron á las diez de la noche; marchaba á su cabeza un hombre ciego, violento y admirado de la multitud por su fuerza corporal y su voz estentórea, el marqués de Saint-Huruge.

Prisionero del antiguo régimen por petición de su mujer, linda, galante y de mucha reputación, era un enemigo furioso del antiguo régimen, un campeón ardiente de la Revolución.

En los Campos Eliseos la gente que conducía, ya bastante dismi-